

Explotación, Plusvalía y el Salario Justo

Un ensayo en curso de definición en
el contexto de América Latina.

Por **CHARLES J. STOKES**

Profesor Fulbright de Economía,
Universidad Nacional del Litoral,
Facultad de Ciencias Económicas.
República Argentina.

INDICE

- I—Introducción.
- II—El concepto de explotación imperialista.
- III—El concepto del mundo sujeto a la explotación.
- IV—El concepto de plusvalía.
- V—El salario justo.
- VI—Conclusiones.

I

INTRODUCCION

La cuidadosa determinación del significado, tan necesaria en el tratado de temas que pertenecen al campo de la ciencia social, nos es impuesta tal vez por la naturaleza del idioma que hablamos, que no permite fácilmente la acuñación de palabras

nuevas, y tiende, en el uso corriente, a recargar muchas palabras comunes con una multiplicidad de significados distintos. Nosotros, que intentamos explicar "explotación", "plusvalía", "salario justo", nos vemos obtaculizados por la semántica.

Por cierto que algunos han evitado, o lo creyeron así, el problema de posibles interpretaciones erróneas y conceptos equivocados mediante el desarrollo de un vocabulario enteramente nuevo. Desde hace tiempo existe un léxico médico y jurídico completamente separado del uso general.

Es un hecho que casi todas las profesiones, grupos sociales especializados y hasta otras agrupaciones de distinto tipo tienen un vocabulario que les es propio. Observen, no obstante, que en todos los casos tales palabras o giros, cuando se dirigen al público, deben ser traducidas a expresiones comunes de uso diario. No podemos entonces detenernos en nuestra tarea de definición, por la falta de las palabras nuevas, por más necesarias que sean.

Es un rasgo característico de nuestra época que los "slogans"—expresiones populares de ideas complejas— tiendan a regir nuestro pensar. Expresadas en palabras o frases breves y plenas de significación, ideas excesivamente difíciles de interpretar pasan como corrientes y son generalmente entendidas (o mal entendidas) en esta forma. Así, por ejemplo, "democracia", "imperialismo", y también "explotación", "plusvalía" y "salario justo" forman parte de nuestro vocabulario diario, aunque ni una persona en cada cien esté capacitada para reflexionar sobre lo que significan realmente. Ni en tono crítico ni irónicamente debemos aducir que ejercicios semánticos suponen más problemas de los que pueden resolverse con su uso. Admitamos que tales frases y palabras forman un equipo necesario para Juan Pueblo, y no pueden ser fácilmente eliminadas por los académicos. La tendencia de la mente humana a buscar una fórmula, un "slogan", una frase, un molde para aliviar la laboriosa tarea de entender la compleja realidad, está demasiado bien establecida o, mejor aún, es demasiado necesaria para que la desacreditemos o busquemos cambiarla.

Nuestra tarea es obvia. Debemos tomar el uso popular, examinarlo, buscar una definición precisa, deducir quizás de los hechos disponibles una teoría del desarrollo y demostrar su significación en el contexto popular.

Tres palabras-frases necesitan definición: "explotación", "plusvalía" y "salario justo". Para interpretar la realidad de la política latinoamericana de nuestros días, (y de la economía, si se insiste en que están separadas) es necesario buscar los hechos básicos que explican las tendencias generales, latentes, potenciales u observadas.

No nos será de mucha utilidad utilizar sobre si existe imperialismo o colonialismo en América Latina. Basta con no ignorar que la mayoría de los americanos —del norte y del sur— sienten que realmente existen. De igual manera, sería inútil no admitir la explotación y alegar sobre la realidad del trabajo mal remunerado, cuando en el concepto popular se supone su existencia. Este ensayo puede considerarse más bien como una aproximación a los hechos básicos, una búsqueda de aquellas ideas que puede considerarse que interpretan el pasado y el presente, si no el futuro. Que no triunfemos en la empresa es un riesgo que debemos afrontar. Más bien rogamus que consideren nuestros argumentos con comprensión, benevolencia y sentido crítico generoso, pero profundo.

II

EL CONCEPTO DE EXPLOTACION IMPERIALISTA

Es una característica de las ciencias sociales que debamos pasar del conocimiento del complejo de la realidad —aunque este conocer esté sujeto a las influencias del medio ambiente— a una teoría de interrelación. Es obvio que la teoría (1) no puede

(1).—Puede haber alguna duda con respecto al significado de teoría. "Debe llamarse la atención sobre lo que se entiende por "teoría". La palabra se emplea en dos sentidos. En primer lugar, teoría puede ser meramente una

surgir en primer término, porque el hombre debe comenzar afe-rrándose a una situación como cosa natural antes de entenderla, o aún antes de reconocerla como nueva.

No hay un acuerdo de opiniones general en cuanto a la naturaleza de las retribuciones necesarias a los factores de la producción, sólo de la cual puede derivar una definición real de explotación. Si, por ejemplo, no podemos ponernos de acuerdo sobre qué se entiende por un "justo salario" o "beneficio normal", no podemos tampoco determinar si los beneficios son "demasiado altos" y por lo tanto "de explotación", o si los salarios son "demasiado bajos" y los asalariados "explotados". No es, por supuesto, nuestro problema en este ensayo buscar una definición de explotación en estos términos, porque nos enfrentamos con un problema de dimensiones un tanto diferentes (2).

Este es, entonces, nuestro problema. Cuando una nación más plenamente desarrollada, según los adelantos tecnológicos existentes, y más poderosa, en razón de su poderío militar así como por su potencial económico, se encuentra necesitada de nuevos mercados de oferta o de demanda, o solamente de bases militares, y toma tierras "no ocupadas" o territorios "subdesarrollados" para satisfacer estas necesidades, ¿hasta qué punto estas acciones involucran "explotación"? La valoración común que se

presentación de un hecho expresado en términos generales... Si es una generalización exacta, es una "buena" teoría. Si no es exacta, debe corregirse o descartarse. No hay distinción entre teoría y hecho o práctica".

"Es común un segundo significado. Se entiende por "teoría", a menudo, una descripción de lo que sería o quizás pudiera ser... Si se desea un término general, en este sentido, una teoría puede ser llamada "postulado heurístico". E. M. Patterson **An Introduction to World Economics** (New York, 1947) pág. 292.

(2).—La distinción que aquí se hace entre explotación" (de los asalariados, especialmente en el sentido marxista) y "explotación imperialista", es necesaria, por cuanto existe confusión entre ellas en el consenso popular. Tal distinción no radica entre dos conceptos opuestos, sino entre dos fases de un concepto general. De ambas, presumo que la explotación imperialista es la que más abarca, por cuanto aquí concebimos la explotación de un área completa, comparada con la explotación de una clase solamente.

da a palabras como "colonialismo", "imperialismo" y "diplomacia del dólar", nos dice que cualesquiera sean las políticas así caracterizadas, son "de explotación".

Hablar de colonialismo no significa únicamente traer a colación el pasado que ya no existe, porque nuestra época presenta muchos ejemplos de este fenómeno político, para exponerlo y estudiarlo. No está fuera de lugar, por lo tanto, recordar que algo de ello ha existido, quizás, a través de toda la historia conocida. En verdad, en los países "adelantados", una gran parte de la controversia sobre colonialismo se centra en la supuesta anomalía que implica su existencia en una era de "claridad" y "democracia". Aún los defensores de la política colonial suelen encubrir sus argumentos en términos de una aproximación gradual a un gobierno eventualmente "responsable". En esta forma el colonialismo se presenta como un paso necesario hacia la soberanía o quizás hacia la absorción dentro del poder reinante (3).

Ahora corresponde intentar definir la explotación imperialista. Los elementos que encontramos en ejemplos de explotación son los siguientes: 1) un Estado poderoso y una zona pobre subdesarrollada, no necesariamente un Estado soberano todavía; 2) el control, por el Estado poderoso, de los asuntos del área subdesarrollada, siendo los intereses del estado mayor las bases primordiales de la política; 3) el desarrollo, en la zona atrasada, de aquellos recursos económicos que se consideran necesarios para la economía del Estado poderoso, con un margen de beneficio que excede a largo plazo el promedio normal en el Estado más fuerte; 4) la existencia de instituciones de explotación: monopolios estatales o mixtos, grandes corporaciones privadas u otras organizaciones manejadas desde afuera y no

(3).—Algunos ven en este colonialismo y en el modelo concomitante de actividades económicas "una prefiguración del mundo a que se llegará bajo la égida de un sistema de genuina y efectiva seguridad en el que nadie posee la autonomía y soberanía del sistema de Estado nacional". Abbot Payson Usher "The Role of Monopoly in Colonial Trade and in the Expansion of Europe subsequent to 1800". *American Economic Review*, Vol. XXXVIII— 2, May, 1948, pág. 55.

empleando personal dirigente del país atrasado (4).

La explotación es, pues, la utilización, el extraer el valor de las "zonas atrasadas" para el beneficio principal de las "zonas adelantadas". En la definición, esto no significa ninguna imputación de bueno o malo, porque no es tarea del economista el ser moralista.

Una teoría moderna de la explotación debe tomar en cuenta la forma en que las áreas "adelantadas" lograron su adelanto —por ejemplo la Revolución Industrial— y si el "atraso" es absoluto o relativo. Debe reconocer el papel que juega la guerra y el planeamiento de la defensa; debe incluir consideraciones sobre el complejo social, racial, religioso, y otras relaciones que completan el panorama, muchos y variados matices no considerados en la "teoría pura".

La explotación que hemos definido de esta manera caracteriza al colonialismo moderno —"la raíz y la raison d'être— de la política mundial". (5).

De las colonias y "zonas subdesarrolladas" casi coloniales, el mundo occidental obtiene el caucho crudo, mucho de su petróleo, fertilizantes para sus campos de cultivo, frutas y café para el desayuno, chocolate y azúcar, tabaco, té, cáñamo, yute, estaño, cobre, manganeso. Estas zonas son fuentes de beneficios para los que poseen títulos y acciones de las empresas "explotadoras". El explotar tales recursos permite a muchas corporaciones poderosas balancear sus cuentas, ayuda a pagar los salarios de muchos trabajadores occidentales y cubre los intereses de instituciones financieras.

(4).—¿Implica necesariamente, el hecho de que los intereses de la nación explotadora sean esencialísimos en el proceso de explotación, un empeoramiento a corto plazo en la posición y bienestar de los pueblos "explotados"? Insistiré, al menos teóricamente, que no es necesario que sea así. Ahora resulta obvio, que el efecto a largo plazo de tal explotación es beneficioso para el "explotado". Por ejemplo, la situación de las Indias Orientales Holandesas "antes" y "después".

(5).—P. T. Moon **Imperialism and World Politics** (New York, 1926), pág. 31.

En cualquier sistema económico avanzado existe un alto grado de especialización de recursos humanos y materiales. Esto significa simplemente que los recursos están divididos entre un gran número de distintas industrias o naciones. Estas mismas industrias o naciones son ampliamente diferentes, en lo que respecta al producto y a la técnica de producción (y grado de eficiencia) y con respecto a la ubicación. No es exagerado decir que uno de los principales problemas de la ciencia económica es saber colocar estos recursos entre las distintas industrias o naciones, de manera tal de lograr un producto máximo, no de una industria o nación en particular, sino de las industrias o naciones combinadas, donde quiera que se encuentren.

En una "economía completamente planificada", el problema de la ubicación se resuelve de acuerdo con la voluntad de la camarilla gobernante. En una "economía libre" el sistema económico permite que cualquier individuo disponga de los recursos que le pertenecen para los usos que considere apropiados, siempre que no viole los derechos de propiedad de otros. Si bien tal concepto es, por supuesto, una racionalización ideal, debemos no obstante utilizarlo como base para llegar a otra definición de explotación (6).

En esencia, la distribución de los recursos —donde se encuentren— en una economía libre se rige por un principio que puede establecerse en estos términos: Los poseedores de un recurso cualquiera emplearán su recurso de manera de obtener el mayor beneficio. No es necesario dar por sentado que estos beneficios deben medirse en términos monetarios. Por consiguiente esos factores tenderán a desplazarse (7) de aquellas actividades

(6).—Un estudio prolijo sobre las realidades de la "libertad" en la ciencia económica se encuentra en la obra de Wilbert E. Moore **Industrial Relations and the Social Order**, especialmente en el capítulo III. El lego hará mejor en usar "flexible" donde dice "libre" en la mayoría de los trabajos sobre temas económicos.

(7).—Acá está implícita la supuesta valoración monetaria de todos los recursos inmovilizados, así como la libre movilidad de los factores móviles. Se

o zonas que sean menos ventajosas a aquéllas de mayor ventaja relativa.

Si pudiéramos ignorar en la realidad, tal como lo hacemos en el terreno de las suposiciones, la existencia de barreras, llegaríamos entonces a la conclusión de que, si el mundo en su totalidad fuese un sistema económico "libre", este principio de "igual ventaja" se aplicaría generalmente. Sería entonces fácil explicar por qué hay una tendencia hacia la especialización regional, desde que admitimos que la distribución geográfica de los recursos económicos es desigual. Llegaríamos a la conclusión de que aquellas regiones que están mejor dotadas con los elementos necesarios para un tipo de producción, se dedicarían "naturalmente" a él y obtendrían de otras áreas los bienes que no podrían producir con "igual ventaja". A esto seguiría el comercio interregional sobre la base de la producción diversificada por área o nación.

¿No asumiremos que hay barreras que se oponen al completo desarrollo del principio de igual ventaja, hasta el punto de que no existe una economía mundial "libre"? Habiendo establecido de esta manera una norma teórica, podemos continuar con el examen de la realidad. Permítasenos extender la teoría de la empresa, tal como se usa comúnmente, e incluir bajo la denominación del término "empresa" a las economías nacionales, así como intentar una interpretación de la acción de estas "economías nacionales".

Cualesquiera sean las causas reales de incertidumbre, la tendencia del hombre ha sido lograr medidas de seguridad por todos los medios que le fuesen útiles, ya sean políticos, económicos o sociales. La seguridad completa es aparentemente imposible, de tal modo que cualquiera sea el método para lograr la seguridad, debe fallar en última instancia; no obstante lo cual, puede ser juzgado por el grado de aproximación a la seguridad "completa". En este sentido, puede definirse "la seguridad" como la protección de los derechos del hombre, entre los

presupone, de acuerdo con este principio, la movilidad del trabajo, de los fondos de capital, de la renta de la tierra y del capital fijo.

más importantes de los cuales debe figurar, en último análisis, "la supervivencia".

El economista presupone que la organización social que él llama "la empresa" busca, en todo momento, llevar al máximo sus ganancias totales. Si limitáramos nuestro estudio de la retribución a "ganancias", nuestro intento de explicar la acción de las "economías nacionales" por medio de la teoría de la empresa resultaría un fracaso, porque las naciones, en términos generales, no buscan de llevar al máximo el "beneficio" u otra utilidad comparable. Si, no obstante, podemos definir la "retribución" en términos mucho más generales, que permitan abarcar consideraciones sobre "amor propio" y "bienestar", así como "poder", quizás entonces podremos aplicar a la nación esta característica de "llevar al máximo". En última instancia, la nación trata de maximizar su seguridad, y los objetivos de largo alcance de la política gubernamental pueden ser interpretados mejor así aclarados. Hacer máximos, a corto plazo, los medios necesarios para lograr la seguridad —como lo suponen los líderes nacionalistas— constituye el fundamento de muchas acciones políticas.

Si hubiese una gran cantidad de economías nacionales sin que predominara ninguna en extensión o en potencialidad financiera, estaríamos en una situación correspondiente a la "competencia pura". Si avanzáramos más aún y supusiéramos que los productos intercambiados fuesen iguales e indistintos, habría entonces elasticidad absoluta para todos los productos cambiados y ninguna nación podría controlar el precio de su participación en la cantidad total producida. El comercio entre economías nacionales —con libertad de comercio— proseguiría sobre la base de oferta agregada y demanda agregada. En cada región habría una tendencia a producir los bienes en los que obtuviera una mayor ventaja comparada y los capitales afluirían hacia esas actividades y áreas donde podrían invertirse con los mayores beneficios. Aunque aún existirían las ventajas absolutas como entre las naciones, serían de escasa significación.

Estas suposiciones no se aproximan a la realidad, aunque

proporcionan un método de interpretación de la realidad. Es obvio que en el mundo real las naciones —dondequiera que surjan— no están igualmente dotadas con los dones de la naturaleza. Algunas de ellas son realmente las que dominan cualquiera sea la causa y lo que es más importante, los intereses de las naciones dominantes no parecen coincidir.

Supuesta la desigual distribución de los recursos y la aparente necesidad de llevar al máximo la seguridad, cada nación cuando ha dominado su propio destino, ha tratado de monopolizar la oferta y la demanda de los recursos necesarios para su desarrollo. La técnica de monopolización realmente más eficiente es la del imperialismo el desarrollo, por distintos medios, del control sobre zonas que abarquen los recursos buscados. Cada nación busca ser el principal vendedor y comprador de estos recursos y distribuirlos en una forma que permita hacer máxima la seguridad individual de la nación.

Si hubiese un cambio repentino a una economía mundial liberal basada en la "competencia pura" partiendo de nuestro complejo mundo de hoy de competencia monopólica, veríamos que, mientras que el resultado final de la actividad económica en la primera significaba un beneficio máximo para el mundo en su totalidad, con un nivel de bienestar individual en continuo aumento, en la segunda la producción total y distribución del ingreso se haría con el máximo de seguridad nacional, lo que solamente en el caso más hipotético significa un aumento constante del nivel de bienestar individual en el mundo entero.

La posesión del monopolio por una nación faculta a esa nación para impedir el libre curso del comercio —a no ser el intranacional— a la zona monopolizada, y de esa forma mantiene su ventaja en un nivel superior al corriente. Existe la explotación de los recursos y de los consumidores juntamente. Los recursos empleados reciben una retribución superior a la normal y el consumidor paga un precio mayor que el normal. En la industria azucarera que abastece al mercado continental americano, la política de los Estados Unidos ha sido impedir en forma efectiva la entrada de capitales que no fuesen americanos, a

Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y Hawai. Hay una explotación de la zona azucarera, y de una manera semejante son explotados los consumidores americanos (8).

Un monopolio en el sentido nacional significa una distorsión general en la distribución de los recursos, yendo a la región monopolizada una cantidad menor que la que sería de desear, ya fluyendo a otras zonas una cantidad mayor que la deseable (con menores reingresos), con la consecuencia de una pérdida social general y la apropiación, por parte de la nación monopolista, de una proporción del excedente mayor que la justa.

La explotación es el resultado directo de cualquier forma de monopolio (9).

Por una parte, es el pago de una retribución menor que la que se obtendría en la competencia pura, como resultado de la posición de inferioridad comercial de la unidad, zona o clase monopolizada; y, por otra parte, el pago de una retribución mayor e indebida a la nación, empresa o individuo monopolista. Detrás de la distribución de las retribuciones encontramos una distribución de recursos antieconómica. Esto debe ser considerado como el resultado de la seguridad nacional llevada al máximo (10).

(8).—Las consecuencias políticas son obvias. Los productores de azúcar deben protegerse contra el precio del mercado mundial mediante el control nacional en las zonas productoras de azúcar.

(9).—Si nosotros, con Bloom, definimos la explotación como el pago a un factor (una zona productiva, clase, etc.) de una retribución (salario, beneficio, interés, etc.) menor que la adición neta anticipada a la retribución monetaria de una empresa (una nación) atribuible a adición de una unidad del factor, podemos decir que la industria azucarera, en último análisis, paga más a los Estados Unidos que lo que es recibido por las zonas productoras insulares—siendo la diferencia un beneficio de explotación.

(10).—Noten el comentario de Patterson, "Sería injusto tan sólo atribuir que los escritores modernos sobre la teoría del comercio internacional han fracasado en advertir que gran parte del intercambio que ellos están describiendo no encuadra en el campo de la competencia perfecta. Pero hasta ahora, los intentos hechos no han sido muy profundos y queda aún mucho por hacer". Ob. cit. pág. 304. También P. T. Ellsworth **International Economics** (New York, the Macmillan Company, 1938), G. Haberler, **The Theory of International Trade**

III

EL CONCEPTO DEL MUNDO SUJETO A LA EXPLOTACION

Sin excepción, las naciones imperialistas, cuyo éxito no deja lugar a dudas, son populosas. Ellas poseen recursos naturales propios, en cantidad notable y de distinta naturaleza. Han alcanzado una administración interna de tal flexibilidad que les permite admitir la necesidad de hacer concesiones importantes a las características locales de las regiones situadas fuera de la metrópoli y que están bajo su control. Es digno de destacarse que todo Estado que se convierte en una gran potencia, adopta un programa imperialista (1). Resulta, por lo tanto, que a medida que nuevos Estados, adecuadamente dotados por la naturaleza, se transforman en grandes potencias, o simplemente logran una independencia política efectiva, se reduce el área susceptible de incorporación a los poderes imperialistas (2). Lo que es aún más significativo, los recursos naturales de las zonas restantes adecuadas para colonias, son generalmente menores comparados con los de los nacientes Estados nacionales que se han emancipado de su dependencia política y económica un triunfo logrado en base a los habitantes más capaces.

Después que los descubrimientos mostraron el Oriente y el Nuevo Mundo a los ojos maravillados de los europeos, todas estas tierras fueron consideradas como objetivos de explotación por parte del impulso conquistador de los europeos. Gentes aventureras, así como también la penetración oficial por medio de agencias del Estado, marcharon mano a mano y se complementaron.

With its Applications to Commercial Policy, (London, Wm. Hodge and Col, 1936). Haberler observa: "La teoría de la competencia imperfecta... debe ser aplicada a los problemas del comercio internacional". Prefacio a la edición inglesa, p. v.

(1).—Llevados por la lógica del principio de maximizar la seguridad, buscan poder controlar, fuera del territorio metropolitano, las zonas que les aseguren mercados estables de demanda y oferta.

(2).—La ley de las retribuciones decrecientes, sin duda alguna.

taron. La explotación del mundo oriental y del nuevo mundo ha creado la interdependencia económica basada en el comercio internacional que caracteriza al mundo de nuestros días.

La utilización de estos recursos ha originado responsabilidades políticas y sociales. Desde un principio, el ansia de obtener una ganancia ha sido preponderante en la explotación del mundo no europeo (3). No obstante, otros motivos —celo misionero, curiosidad, prestigio nacional— han jugado un papel importante en cada una de las etapas de la historia de las colonias (4).

La exploración continuó abriendo incesantemente nuevas zonas (5). Debe destacarse que, excepto en el continente africano, estos descubrimientos fueron hechos en orden descendente con respecto al valor de los recursos naturales.

El mundo susceptible de explotación (6) ha estado sujeto a gradaciones variables en la dominación política por parte de los Estados avanzados. La situación política de las zonas "explotables" es particularmente inestable. La prueba real de "explotabilidad" es la subordinación, más bien que la dependencia política.

(3).—La tasa exagerada de beneficio que se busca en el comercio con las colonias, debe ser considerada como formada por dos elementos, cuando menos; —una cantidad suficiente para cubrir el costo extra, el riesgo, y alentar el esfuerzo extra— una retribución socialmente necesaria; y el otro, un verdadero exceso en el beneficio, que tendería a desaparecer a medida que el comercio aumentara, o serviría para alentar la piratería (por ejemplo, los saqueos de Sir Frances Drak en los Dominios españoles).

(4).—Cf. P. T. Moon, **Imperialism and World Politics**, (New York, 1926) págs. 558-562.

(5).—Economistas anteriores asumían que la oferta de la tierra era inelástica. Sin embargo, la oferta efectiva se ha incrementado constantemente durante las cuatro últimas centurias. El costo de cada nueva oferta ha sido relativamente mayor, considerada una curva de oferta positivamente inclinada. Es concebible que continuaremos añadiendo a la oferta efectiva, mientras sea posible desecar las zonas tomadas al mar y formar nuevas áreas de cultivo. Observen que todo esto es a costo creciente.

(6).—"Sujeto a explotación" se toma aquí en el sentido de que ofrece poca o ninguna resistencia a la explotación.

A medida que se ha abierto a la explotación una región tras otra, determinadas zonas afectadas a esa explotación han conseguido liberarse del control ajeno. Han sido, en primer lugar, las regiones situadas en latitudes medias, precisamente esas regiones donde los europeos se pueden aclimatar fácilmente. Conjuntamente con la emancipación de la mayor parte de estas regiones de latitudes medias, de la servidumbre con respecto a Europa, ha concurrido la decadencia de ciertos poderes europeos occidentales y el nacimiento de grandes potencias fuera de Europa—Japón, los Estados Unidos de América y Rusia.

Generalizando, en términos económicos, podemos sugerir que un país tiende a pasar por cuatro fases en sus relaciones con el mundo (7). Estas son, ordenadamente, las de: deudor "no maduro", deudor "maduro", acreedor "no maduro" y acreedor "maduro". Un país nuevo o no desarrollado (como por ejemplo Estados Unidos de América) puede tener una extensión considerable de tierras fértiles, grandes bosques, valiosos depósitos minerales y otros recursos. Al mismo tiempo, la población puede no ser considerable y, si lo es, puede poseer muy pocas herramientas y maquinarias para emplear en la producción. De los tres factores de la producción comunmente mencionados por los economistas —tierra (o recursos naturales), trabajo y capital— hay abundancia del primero y probablemente insuficiencia de los otros dos, especialmente del tercero. La productividad se retrasa hasta que pueden utilizarse más herramientas y máquinas (capital).

La existencia de fondos de capital excesivos en los mercados monetarios de las naciones dominantes —exceso en el sentido de que la eficiencia marginal del capital (8) es menor que la ta-

(7).—La teoría de las cuatro fases no es nueva aquí, por supuesto, pero se puede encontrar presentada en forma suscita, en la obra de E. M. Patterson, **An Introduction to World Economics**, págs. 240-243.

(8).—La eficiencia marginal del capital es un concepto keynesiano y se refiere a la tasa de ganancia esperada proveniente de la inversión de la última unidad de capital, o mejor aún, esa tasa de ganancia que disminuiría los rendimientos futuros anticipados de una inversión dada, del costo de esa inversión.

sa de interés corriente— proporciona un medio por el cual el nuevo país "atrasado" puede importar bienes instrumentales. Mientras las importaciones son mayores que las exportaciones, el país está acumulando una deuda hacia el exterior —es un deudor "no maduro".— La tasa de retribución del capital invertido debe exceder a la tasa de retribución en la nación adelantada, en una cantidad suficiente para cubrir el riesgo y asegurar la continuidad de la afluencia de capitales. Tales entradas de capitales están caracterizadas por el hecho de que vienen acompañadas de un control político, y el aprovechamiento de esos recursos en el país subdesarrollado beneficia en mayor grado a las naciones adelantadas.

Eso que favorece principalmente a las naciones más evolucionadas redundará también en beneficio de la nación subdesarrollada, si ésta está ubicada en la misma zona, con idénticas condiciones climatológicas y similitud de recursos (9). Más aún, al mismo tiempo las ideas (Japón por ejemplo) y el trabajo (América por ejemplo) tenderán a tener mayor movilidad entre tales regiones.

Mientras el tiempo pasa, aumentará la productividad de la nueva nación o nación deudora. La deuda puede haber aumentado muchísimo, y el monto de los intereses anuales habrá alcanzado cifras muy elevadas. El pago de este interés y de la deuda principal, cuando no está saldada, aumenta la afluencia de las exportaciones. En su momento, el volumen de los pagos por la deuda y sus intereses se hace tan considerable, que las exportaciones llegan a exceder a las importaciones y la zona subdesarrollada no lo es ya más, sino que se convierte en un deudor "maduro". El pago de esta deuda pendiente permite a la nación, recién en proceso de desarrollo, aumentar su independencia con respecto a las naciones avanzadas, así como invertir sus propios capitales

(9).—Solamente aquí encontraremos la realidad de ese antiguo clamor para escapar de la presión ejercida por la población. La gente tenderá a desplazarse hacia zonas similares o hacia aquellas áreas que reúnen tales condiciones que alientan a esperar una mejora en las condiciones de esa gente.

y producción en proporción cada vez mayor. La importación de ideas, técnicas y hombres habrá contribuído también a afianzar la posición de la nación.

Si todo va bien, la productividad creciente conducirá a lograr un rédito nacional creciente, el que eventualmente reedituará más de lo reeditado por los débitos e intereses pendientes. Este exceso en el rédito podrá ser invertido internamente, o quizás, en ventajosas oportunidades ofrecidas por nuevas zonas subdesarrolladas del exterior.

La tasa de rendimiento será menor, probablemente, que la obtenida originariamente por las naciones más adelantadas, pero será mayor que la que puede obtenerse en los mercados de la actualidad. De esta forma el país se ha convertido en un acreedor "no maduro". El exceso de las exportaciones sobre las importaciones se ha incrementado porque se trata ahora de capitales para exportar.

A medida que pasa más tiempo, la acumulación de estas inversiones en áreas extranjeras puede hacerse tan grande, y las cantidades adeudadas por ellas tan considerable, que nuevamente las importaciones volverán a exceder a las exportaciones, o quizás la nación financiará exportaciones en forma de donaciones, o fracasará en la insistencia del pago de las deudas. Es ahora una nación explotadora.

Las tierras situadas en latitudes altas constituyen una base muy pobre para la vida humana y deben ser explotadas sobre la base de las latitudes medias, si es que pueden ser utilizadas. Restan aún como zonas susceptibles de explotación, las latitudes bajas, a las que se debe añadir unas pocas regiones más, fuera de los trópicos.

Entre las latitudes bajas, las tierras orientales combinan una gran extensión y alta productividad. Ellas quedan como el principal depósito de recursos explotables, especialmente si la palabra se interpreta en el sentido de incluir la densa población que puede ser explotada como mercados.

Después del viaje inicial de Colón, las Américas surgieron en segundo lugar, sólo con respecto a Oriente, como una fuente

de riquezas. Durante un siglo, la explotación se limitó principalmente a la plata y al oro, extraídos de minas situadas en terrenos de baja latitud. No está muy lejos de la realidad señalar que, actualmente, la parte de las Américas que está situada dentro de la zona tropical continúa siendo en forma efectiva un campo para la explotación.

Las vastas regiones reservadas para ser explotadas, son distintas por naturaleza, por lo menos económicamente, si no también en sentido político. No obstante, cada una de ellas está en desventaja en razón del medio ambiente, o por la falta de equilibrio entre los recursos naturales y la densidad de la población en un mundo interdependiente.

IV

EL CONCEPTO DE PLUSVALIA

En Economía, y en realidad en toda ciencia social, surge la necesidad de un método de interpretación de las tendencias e instituciones actuales, a la luz de la experiencia ganada del pasado y con el propósito de anticipar y condicionar el desarrollo "secular" futuro (1). La principal justificación de concentrar el interés sobre este aspecto, parece radicar en la decidida aceleración de la marcha que experimenta el desarrollo económico en la actualidad. De esta forma, el cambio secular es, y probablemente continuará siendo, un problema que deberá afrontar cada generación, una o quizás dos veces, mientras que, para las generaciones anteriores, el ritmo imperante, considerablemente más lento, no necesitaba, ni aún hacía posible, la anticipación del desarrollo secular.

(1).—Tal anticipación constituye gran parte de la preocupación de los economistas sobre los ciclos de los negocios. Vd. J. A. Schumpeter, **Business Cycles**, (New York, 1939).

Veamos ahora qué significa el concepto de "dinámica secular" (2) y cuáles son sus elementos esenciales. En primer lugar tenemos el incremento de la población. Es verdad que el conspicuo desarrollo económico durante el siglo XIX fue acompañado, en Europa y América, por un aumento de la población sin precedentes. Observen, no obstante que Estados Unidos, en la cúspide de su actual desarrollo, tiene una población por milla cuadrada menor que la que tenía Europa en 1800. Y ahora en América Latina el creciente ritmo de desarrollo viene acompañado por la tasa más alta del mundo de aumento en población.

Sin embargo, en un análisis cuidadoso resulta más aconsejable darse cuenta de que la población es más bien una consecuencia del desarrollo económico, que su causa específica. Además debería considerarse la acumulación de capital y el adelanto en los métodos técnicos, y es obvio que es imposible concebir un desarrollo dinámico que no sea el resultado, de una manera u otra, de cambios anteriores en la acumulación cualitativa o cuantitativa de capital material e inmaterial.

Mientras los cambios en los deseos de los consumidores puedan ser considerados también como elementos en el dinamismo del desarrollo, es evidente que dichos cambios serán acelerados, en lo esencial, por cambios previos en la producción que se adapten a ellos, y por lo tanto serán probablemente más bien el efecto que la causa de los procesos básicos de desarrollo. Donde los cambios juegan un papel determinante, en forma general aparecerán lentamente como concomitantes de los cambios en las costumbres, sin ninguna influencia directa sobre el crecimiento y el desarrollo como tales.

En 1907, el Profesor John Bates Clark reseñaba las causas de la "dinámica secular". Sosteniendo que "vivimos en lo que es

(2).—Hans Apel describe el énfasis creciente en la interpretación dinámica en los escritos de los economistas a partir de Adam Smith y opina que la causa radica en el medio ambiente social. Hans Apel, **An Outline of a Dynamic Theory of Income** (Tesis para doctorado, no publicada, en la Universidad de Boston, 1945), Capítulos II y III.

por excelencia una época de progreso", Clark señala en su prefacio que "...la población aumenta, se acumula capital, los métodos técnicos progresan, y se perfecciona la organización de establecimientos productivos; mientras que, frente a estos cambios en la industria, se produce una evolución en los deseos del consumidor individual, a quien la industria tiene que servir" (*). No podemos aceptar a todas estas razones como genuinamente necesarias para el desarrollo económico, sobre todo lo estático. En determinados momentos cruciales, existen cambios que se producen "de una manera progresiva" (3) mediante las reacciones entre los mundos subjetivo y objetivo". ¿Cuándo se inició esta serie de progresiones? Parecería coincidir con el momento en que nació la economía humana.

Si observamos la vida animal que nos rodea, nos vemos obligados a resaltar la relación causal entre la vida animal y la naturaleza, una simbiosis en la que la vida animal es un instrumento de la naturaleza y capaz de reaccionar solamente frente a ella. En el caso del hombre hay un reconocimiento subjetivo consciente de la reacción entre los mundos subjetivo y objetivo, y la naturaleza se convierte, hasta cierto punto por lo menos, en un instrumento en las manos del hombre. Por consiguiente, "trabajo" es la aptitud física, y este trabajo se aplica, de acuerdo con muchas elecciones posibles, en aquello que permita obtener los mejores resultados frente a condiciones existentes.

Sosteniendo la realidad de esta tendencia a buscar rendimientos máximos, el Profesor Apel presenta una tesis muy atractiva en los términos siguientes (4): "Entre los miembros de una comunidad, los rendimientos reales con toda probabilidad diferirán individualmente, debido a las condiciones personales o na-

(*)—John Bates Clark **Essentials of Economic Theory** (New York, The Macmillan Company, 1907).

(3).—Cf. Simon H. Patten, "The Theory of Dynamic Economics", *Essays in Economic Theory*, (New York, Alfred A. Knopf, 1924), pág. 54.

(4).—Véase Hans Apel, **An Outline of a Dynamic Theory of Income**, (Boston, 1947).

turales, más o menos favorables, que controlan los resultados eventuales". Los resultados, que provienen de la gran mayoría de los miembros de una comunidad, determinarán probablemente los límites mínimos hacia los cuales tenderá la ocupación futura del trabajo, y también constituirán la base de los niveles usuales de consumo. El beneficio que obtiene una minoría de individuos, el que excede el promedio corriente se transforma así en un beneficio diferencial que se debe a la capacidad media superior a la normal, o una plusvalía.

Apel sostiene que los niveles de consumo están determinados principalmente por el ingreso medio. De esta manera, el beneficio diferencial toma el carácter de plusvalía, no necesariamente para mantener las condiciones predominantes, sino que puede usarse libremente como una fuente de crecimiento económico. En el proceso posterior de desarrollo, esta plusvalía continúa aumentando, considerada como el beneficio diferencial obtenido en base a una capacidad productiva mayor a la normal, y al mismo tiempo, como un nivel de subsistencia diferencial superior al corriente. A fin de destacar este concepto de la plusvalía, el Profesor Apel la ha denominado "auténtica plusvalía" (5).

El argumento precedente lleva, lógicamente, a designar "la tierra y el trabajo" como la base funcional y la "auténtica plusvalía" como el elemento material resultante del desarrollo económico (6). La "auténtica plusvalía" de los individuos puede ser

(5).—Llegar a un concepto de plusvalía desde un enfoque distinto al conocido tipo de plusvalía derivado de la demanda y de la oferta, no es una realización insignificante.

Cf. K.E. Boulding "The Concept of Economic Surplus", **Readings in the Theory of Income Distribution**, (Philadelphia, 1946).

J. R. Hicks, **Value and Capital**, (Oxford, Oxford University Press, 1946), pág. 79 f.

K.E. Boulding, **Economic Analysis**, (New York, Harper and Bros., 1948), págs. 767-772.

(6).—Comparen esto con la formulación de la teoría de la plusvalía de Marx. Para Marx, el cerebro, los músculos y los nervios de un obrero constituyen un fondo potencial de trabajo. Esta reserva existe, sostenía Marx, en cantidad

consumida por ellos a fin de obtener un nivel de vida mejor que el corriente, o puede no ser consumida. El factor determinante, en este sentido, es la distribución de la plusvalía. Si tomamos como condición un progreso lento de la técnica de producción, la ganancia diferencial superior a los niveles de consumo normales, la plusvalía, se obtendrá exclusivamente de la mayor capacidad y ventajas naturales que provienen solamente de una pequeña minoría. Por consiguiente, la plusvalía total con relación al consumo total corriente, será también relativamente pequeña. En el denominado proceso "distribución social" la plusvalía en su totalidad es aprovechable por toda la comunidad en su conjunto. El pequeño incremento individual está sujeto al consumo inmediato, desde que la elasticidad de las necesidades primarias dentro del nivel bajo de la técnica de la producción que hemos supuesto, es considerable (7). Si, por otra parte, la plusvalía queda en las manos de un número aún más pequeño (8), el incre-

definida y en una sociedad capitalista es una mercancía como cualquier otra. Por lo tanto está sujeta a la ley de la oferta y de la demanda como todas las otras mercaderías. Entonces, en un estado de equilibrio, y en competencia perfecta esta "mercancía" debe obtener un precio (salario) proporcional al número de horas de trabajo que se invirtieron en su producción. Cuando el trabajador vende partes de esta reserva —expresadas en el tiempo invertido— recibirá el salario correspondiente al valor del trabajo de estas partes. Observen que el trabajador obtiene el valor completo de su trabajo potencial (Arbeitskraft).

Habiendo el capitalista adquirido esta reserva de trabajo, la emplea de tal manera que obtiene, mediante su uso más horas —más servicios reales— que las que se incorporaron a la producción de la reserva, y de esta forma, exactamente más horas de las que él ha pagado. El valor de plusvalía es la diferencia entre el precio obtenido por las mercaderías producidas por el capitalista con este trabajo potencial, y el precio recibido por el trabajador por su trabajo potencial. La tasa de esta plusvalía (el grado de explotación) era un índice de la extensión del crecimiento y de la declinación del capitalismo. Karl Marx, Cap. VII, IX. Ver también J.A. Schumpeter, **Capitalism, Socialism and Democracy**, (New York, 1947) Cap. III.

(7).—Esta "disipación de la plusvalía" puede considerarse como la causa del fracaso en el avance de ciertas sociedades primitivas "comunistas".

(8).—Cuanto menos libre sea el trabajo en una economía dada, más probabilidades hay de que la plusvalía se distribuya entre unos pocos, que como dueños de ella dispondrán sobre su empleo.

mento individual es mayor que los límites de la elasticidad del consumo individual. Por lo tanto, la parte de la plusvalía que no se consume forma parte de una reserva de recursos económicos de la cual, bajo ciertas condiciones (9), la comunidad puede retirar recursos para los fines de expansión y progreso de su estado económico. Este último proceso, al que nos referiremos como "distribución económica", debe ser considerado como el tercer elemento esencial en el progreso económico dinámico.

A fin de aclarar el concepto de "distribución económica", no hay que atribuirle necesariamente significación política, desde que puede obtenerse ya sea mediante el sistema de propiedad privada, o por medio de distintas formas de comunidades en fideicomiso. Más aún, es de hacer notar que la distribución "social" y "económica" se excluyen mutuamente sólo en el caso de una escasez general. En el supuesto de técnicas de producción muy avanzadas, donde el producto total es suficiente para cubrir la demanda media a niveles sustancialmente superiores a las necesidades de subsistencia, se convierten en idénticas (10). Durante el proceso de adelanto la tendencia a excluirse mutuamente se debilita gradualmente, llevando a varios grados intermedios de interdependencia (11).

Como una consecuencia de la distribución económica, el "capital" aparece como la parte no consumida o equivalente a las

(9).—Se da por supuesto que la comunidad ha ideado ciertos medios por los cuales la plusvalía puede transferirse, siendo "la moneda" el más apto de ellos.

(10).—Cuando se llega a un nivel tal de la producción, los ingresos individuales de la comunidad habrán sido elevados a un tope tal, que todos tendrán igual acceso a las oportunidades de progresar en la forma que deseen. Habrán disminuído las diferencias de clase que limitan la propia superación y especialmente perjudican el éxito de maximizar la seguridad personal. Esto no significa que los ingresos serán igual o quizás equitativamente distribuídos, sino sólo que el nivel de consumo de todos será tal que la elasticidad de necesidades futuras no es ya infinita.

(11).—A medida que la plusvalía crece, la sociedad recurrirá en forma creciente a los medios de distribución social, tales como programas de seguridad social, difusión de organizaciones privadas de beneficencia, "pan y circo" etc.

plusvalías auténticas, el que directa o indirectamente es utilizable para los fines económicos de la comunidad. El término capital incluye aquellas herramientas (12) puestas, directa o indirectamente, al servicio de la comunidad y equivalentes inmateriales que pueden obtenerse del consumo de las plusvalías o capitales duraderos, como ser fortaleza física y salud, capacidades manual e intelectual, mayores que el nivel común.

La importancia del capital como un elemento propio esencial en el desarrollo económico, descansa en el hecho de que sus elementos componentes —tierra y trabajo— están fundidos en una formación más o menos permanente, que puede ser almacenada y es, por lo tanto, la medida decisiva del potencial económico y el principal exponente del desarrollo económico dinámico (13). Observen sobre este punto, que hay cuatro dimensiones de capital —material, inmaterial, cuantitativo, cualitativo.

Mientras que las necesidades fisiológicas y usuales producen un cambio lento en el nivel del "consumo para la subsistencia" (14), se superpone un segundo nivel de "consumo discrecional" mucho más inestable. Dentro de él operan dos tendencias diferentes; una está dirigida hacia un incremento en la comodidad y seguridad del individuo; la otra tiende hacia la representación social o "el consumo cospicuo" de Veblen. La primera se fundamenta sobre una base altamente racional y está medida en

(12).—Apel limitaría "capital" solamente a estas herramientas y equivalentes inmateriales.

(13).—"La composición del capital debe ser entendida en un doble sentido. Desde el punto de vista del valor, está determinado por la proporción en que se divide en capital fijo, o valor de los medios de producción, y capital variable, o valor del factor trabajo, el monto total de los salarios. Desde el punto de vista material, tal como funciona en el proceso de producción, todo el capital se divide en medios de producción y mano de obra". Observen la estrecha similitud entre las ideas de Apel y las de Marx, Marx, op. cit., pág. 671.

(14).—El "consumo para la subsistencia" es aquel que permite mantener al trabajador y a su familia en un nivel de vida corriente y sin que aumente la familia. Esta idea es susceptible de extenderse mucho más allá del "eherne lohngesetz" de la Economía clásica. En términos Keynesianos diríamos que la familia tiene una propensión marginal al consumo igual a la unidad.

relación a la utilidad potencial que pueden rendir los bienes y servicios disponibles. El factor representación introduce principalmente motivos irracionales en que el individuo acepta niveles sociales existentes, en lugar de su criterio propio.

Dada una relación funcional entre hombre y naturaleza, "tierra y trabajo" se convierten en el elemento funcional productivo, y las "necesidades dinámicas" en el elemento funcional de consumo, formando ambos la base fundamental del desarrollo económico. La "auténtica plusvalía" surge como la unidad material, a través de la cual el elemento de la "distribución económica" se convierte en el compuesto material o elementos inmateriales del "capital". El modelo dinámico del "consumo discrecional" forma el elemento circunstancial que, sobre la base de una producción potencial dada, determina la eventual acumulación del capital.

Para que haya una clara distinción entre lo que se acaba de delinear y la plusvalía del economista neoclásico, cabe notar la diferencia entre plusvalía relativa y plusvalía absoluta. Para Marshall, entre otros, la plusvalía se mide en términos de una comparación entre lo que existe —un precio, por ejemplo— y lo que pudiese haber existido. Así que el consumidor paga un precio más bajo de lo que se pudo haber exigido antes de que dejara de comprar tal bien.

La plusvalía absoluta está echada sobre la base de un hecho fisiológico. Es un hecho que en cada sociedad y clima hay un mínimo de cosas necesarias a la subsistencia. Cualquier rendimiento sobre esta subsistencia es plusvalía. Para un desarrollo económico hacia determinadas metas, el concepto de la necesidad se expande para incluir la formación de capital a un ritmo determinable. Es dable tener plusvalía en tales circunstancias sólo cuando el rendimiento del ejercicio social de los recursos sea mayor que estas necesidades. Por supuesto que esta última es una extensión del concepto de la plusvalía absoluta.

Si bien aquí no podemos entrar en detalles acerca de las razones por las cuales algunos Estados o grupos sociales han experimentado una serie distinta de etapas en su desarrollo, conviene

traer a colocación un ejemplo. Parece obvio que la tarea de un sistema económico es distribuir el "ingreso" de esa sociedad. "Ingreso" es un concepto genérico que incluye "plusvalía" y "ganancias". El concepto íntegro de "ganancias" como tal, implica un problema moral de importancia suficiente como para detenernos a analizarlo.

¿Tiene una persona derecho a sus ganancias? Es decir, ¿tiene derecho al resultado específico de su trabajo? (15). El Profeta Isaías dice que el cielo, entre otras cosas, es un lugar donde "no plantarán para que recoja otro", donde "no edificarán para que habite otro" (16). Parecería imposible contestar una pregunta directa sobre cómo medir las ganancias en este mundo, desde que la difusión de la división del trabajo (17) asegura que los productos finales de las sociedades aún más simples son raramente el trabajo de una mano y de una mente, sino que son más bien el resultado de un sistema asombroso de "cooperación" involuntaria. Por lo tanto, podemos sacar en conclusión que el problema de la determinación de la ganancia de cualquier clase social, más aún en el caso particular de un individuo, es una tarea extremadamente difícil. Aunque existen muchas teorías sobre la "distribución" en la esfera de la Economía, no hay un acuerdo sobre su validez o aplicación general (18).

El asumir la existencia de "niveles del consumo para la subsistencia" es un intento para eludir este problema y para admitir

(15).—Algunos opondrán que la segunda pregunta no se refiere tanto al punto en discusión como la primera. Hemos visto que, para Marx, la plusvalía era la diferencia entre "ganancia" en el sentido socialmente necesario y "ganancia" en el sentido del ingreso capitalista. La medida en que difieren ambos constituye explotación.

(16).—Isaías 65:22.

(17).—Adam Smith estableció correctamente la "división del trabajo" como el factor económico básico en la vida humana, cuyo efecto creciente, aún en sus días, fue desplazar el problema de la "ganancia" del dominio de la teología y llevarlo a la esfera del determinismo económico. Por cierto que sea el "precio del pecado", el precio de la producción escapa a la identificación fácil.

(18).—Cf. **Reading in the Theory of Income Distribution.**

un cierto mínimo, de acuerdo con el estado de adelanto, necesario para la continuación de la vida humana, haciendo abstracción del "derecho" a él. Todo lo que el individuo reciba más allá de este nivel, es una "plusvalía", una cantidad que no es socialmente necesaria para mantener el esfuerzo mínimo que requiere la continuación de la existencia humana.

La distribución económica, una parte necesaria de la economía dinámica, significa que existe un conjunto de decisiones voluntarias o involuntarias por medio de las cuales se limita la expansión del consumo discrecional y de esta manera una proporción más o menos sustancial de la plusvalía total es asegurada para la formación y acumulación del capital. Ahora bien, estas decisiones pueden ser dejadas al arbitrio de los individuos, o les pueden ser impuestas, o pueden ser el resultado de un acuerdo o convenio. Las dos soluciones últimas implican la existencia de una remuneración del trabajo propia de la explotación, en alguna forma (19). La primera lleva al capitalismo, en el que las decisiones hacia la limitación del consumo discrecional se basan en la institución de la propiedad privada.

La tarea principal de la distribución económica es la reconciliación entre el derecho de los individuos al progreso económico.

El proceso por el cual los recursos disponibles son organizados para nuevos fines productivos, es denominado comunmente inversión. En un Estado centralizado la decisión de la inversión está en manos de los amos, por ejemplo los Incas. En este supuesto el ahorro sería el resultado de normas específicas que impusieran no consumir la plusvalía. En tal sociedad, el problema de equilibrar el ahorro y la inversión es fácil —mucho más fácil que en el caso de los Estados capitalistas modernos— pero el riesgo del fracaso de la inversión mucho más real y más peligroso.

Se ha destacado la tendencia de los principios de distribución "económica" y "social" a excluirse mutuamente en las pri-

(19).—Para un estudio original del concepto de remuneración del trabajo

meras etapas del desarrollo económico (20). Esta se debilita gradualmente, a medida que la sociedad realiza la transición a técnicas de producción de alta eficacia. Un producto social que aumenta constante y rápidamente, en un sistema esclavista no tendría medios naturales por donde distribuirse gradualmente entre un número creciente de individuos, y de esta manera, el ahorro en las manos de los amos aumentaría rápidamente, originando el problema de encontrar salidas para la inversión. Algunos Estados, a semejanza de los primitivos Hebreos, tendrían que instituir una redistribución general mediante un Año de Jubileo, o como Roma, repartir pan, practicar una caridad intensiva como en la Edad Media, o imponer impuestos a la herencia, o establecer programas de seguridad social, o si no encontrasen otra cosa que hacer, construirían pirámides, o enterrarían las riquezas con los muertos.

Es, por lo tanto, de la naturaleza de la función productiva, generar una plusvalía, en cualquier tipo de sociedad de que se trate. La existencia de la falta de libertad en la distribución de esta plusvalía, o el fracaso de aquellos sistemas que son relativamente libres para corregir a tiempo injusticias en la distribución, conduce a acumular las plusvalías en manos de unos pocos, quienes por razones de familia, o de la condición social, capacidad natural, oportunidad, o posición favorable, pueden monopolizarlas. Desde que escapa a la capacidad del individuo o de la clase social, como tales, aumentar mucho su consumo, surge el problema —tan bien captado por John Maynard Keynes— del estancamiento de las posibilidades de un constante exceso del ahorro con relación a las oportunidades de inversión.

El problema se agudiza aún más, porque cuando se lo analiza cuidadosamente, parecería llevarnos a una deliberación en el empleo de la fuerza de trabajo disponible. Si un Estado esclavista no puede lograr un progreso en el nivel de vida de sus siervos, debe entonces encontrar el medio de emplear su trabajo a

en la explotación, véase el capítulo V.

(20).—Cf. pág. 34.

fin de usar la plusvalía. En los países capitalistas la desocupación se produce porque el consumo, por parte de la gran masa de gente, no logra mantenerse en un mismo nivel con la acumulación de ahorros —plusvalía— a causa de una falla en el sistema de distribución.

La paradoja tiene su explicación en una riqueza extrema en medio de una pobreza extrema, de ciudades magníficas, construídas de mármol, o sistemas de cañerías, carreteras, pirámides, las siete maravillas del mundo, en contraste con miserables chozas para los esclavos.

V

SALARIO JUSTO

Cuando se llega a concretar conceptos tales como el de un salario justo, se halla que existen ciertas realidades sociales y estructurales que dificultan cualquier definición que se intenta. Así es con la falta de libertad en materia de regateo frente al empleador que aquí venimos llamando la "esclavitud". Se comprende que en las mentes de muchos la palabra o se asocia con un pasado ya olvidado o con una realidad que se quiere ignorar, pero es menester que hablemos franca y definitivamente acerca de "esclavitud" con la intención de saber más de las trabas sociales que hoy como ayer se oponen a la obtención de un salario justo. Aún más, es necesario analizar su relación con el imperia- lismo, el colonialismo y el desarrollo económico.

La esclavitud surgió, aparentemente, de la rivalidad entre las tribus y de la guerra, y típicamente, a través de la historia, el esclavo ha sido extranjero (1). Este extranjero —retenido con-

(1).—Se encuentra apoyo a esta tesis en el artículo de Bernhard J. Stern "Primitive Slavery" en la **Encyclopaedia of the Social Sciences**. En verdad, la antigua concepción Sumeria de la esclavitud significa "varón de tierra extranjera".

tra su voluntad en una tierra extraña— forzado a trabajar para sobrevivir y sin ninguna libertad, en realidad una máquina humana, será tomado como base en nuestro análisis del concepto de la remuneración del trabajo en el régimen de explotación.

A medida que el esclavo extranjero se amoldaba al nuevo ambiente y se asimilaba a él durante la segunda generación, ya no era un buen material para la esclavitud, porque como se había hecho ya suficientemente semejante a la gente del lugar, conmovía la conciencia de muchos de ellos, quienes formaron eventualmente un movimiento de "abolición" o manumisión; y quizás de tanta importancia como esto, el esclavo había aprendido a adaptarse y a producir solamente en relación al incentivo. Esto suavizó gradualmente la naturaleza de la esclavitud y llevó a su eventual reemplazo por algún sistema de trabajo contratado. Así sucedió que la esclavitud en Roma fue seguida por el desarrollo de la servidumbre —en la que el siervo, celebrando un contrato con el señor feudal, le entregaba su producción y obtenía en cambio una determinada recompensa que se cambió, en épocas recientes, por dinero, lo que le dió la libertad de consumo (2).

Consideraremos como cuasi-esclavitud a aquellos casos de trabajo contratado que más parecen aproximarse a la esclavitud. Con el desarrollo de una clase social compleja, la interrelación entre individuos de distintos niveles sociales tendió a hacerse menos directa, por cuanto la sociedad estaba más estratificada. De esa forma, las clases inferiores propendían a convertirse en "extrañas" a las clases superiores, que se consideraban una clase aparte. Esto contribuyó a envenenar las mentes en el sentido de "esclavizar a estos extraños" en menor grado de lo que podría creerse. En consecuencia, tales formas de cuasi-esclavitud se diferencian con relación al grado de refinamiento, de la esclavitud de los cautivos de guerra, porque en este caso los individuos están educados para una posición servil y entrenados para no po-

(2).—Of. William L. Westerman, "Ancient Slavery", **Encyclopedia of the Social Sciences**, págs. 74-77.

ner en duda de que el ordenamiento de la estructura de clases es de origen divino y que es "hereje" quien intenta destruirlo. Tales sistemas perduraron y triunfaron a causa de la benevolencia general de los gobernantes en lo que respecta a la distribución de la plusvalía, y al hecho de que no se tuviera otra alternativa.

En las sociedades modernas, la primera etapa de su desarrollo capitalista contempló el intento de apoyar "teorías de salarios de subsistencia", que tienen como base el pensamiento de que la cuasi-esclavitud no puede ser mejorada por un cambio en el orden social y que, como una clase aparte, no había medio de un progreso general. Tales ideas aún existen y están ampliamente extendidas.

En lo que atañe a las colonias, formadas por extranjeros y gobernadas desde lejos conjuntamente por sociedades de altruistas y por parlamentos y congresos democráticos, la cuasi-esclavitud puede continuar existiendo en formas distintas o aún puede ser admitida como necesaria para el bienestar conjunto de la colonia y de la nación explotadora. En lo que se refiere a la colonia, se argumenta que como mejoran sus condiciones generales, —por ejemplo obtiene una producción social superior y más plusvalía que antes— un cambio en la forma de explotación conducirá a un desmejoramiento general de las condiciones. Adecuadamente formulado, este pensamiento lleva a un sentimiento de frustración por parte de los simpatizantes, así como también de los patriotas.

Se advierte a la nación explotadora el tremendo problema que supone un cambio en el estado del trabajador nativo cuasi-esclavo y se pone de relieve su falta de comprensión de la "cultura occidental" y bajo nivel de desarrollo. Se considera que la colectividad está en mejores condiciones y es más feliz en su estado actual, y que cualquier cambio hacia una libertad relativa sólo puede llevar, al mismo tiempo, a una disminución del ingreso y a una intranquilidad social general.

Cuáles son, pues, los elementos de la esclavitud en este sentido general? Opinamos que los siguientes caracterizarán al régimen esclavista o cuasi-esclavista dondequiera que se encuen-

tre. En primer término, tenemos la existencia de la condición de "extranjero". Esta condición de "extranjero" es necesaria a fin de que esos lazos profundos que unen a los miembros de una comunidad no derriben la barrera de la falta de entendimiento entre el grupo nativo y el grupo foráneo. Si los esclavos son traídos desde zonas conquistadas, actuarán los sentimientos de enemistad y de sospecha para mantener las barreras de la separación. Cuanto más se diferencia el extraño (por ejemplo, en el color de la piel, tipo de cabello, altura, etc.), más fácil le resultará al grupo nativo estigmatizarlo y afianzar su condición de extranjero.

Las distinciones de clases pueden hacer más marcada la diferenciación entre hombres de condiciones geográficas muy similares e imponer ese estado de "extranjero" al siervo o campesino. En Europa el siervo extranjero fue originariamente de un grupo sanguíneo distinto al de los gobernantes y sólo una evolución histórica los ha aproximado (3). Se trazaron así bien definidas las líneas de la separación de clases. La distancia social entre las clases contribuyó a reforzar la condición de extranjero.

En el caso de la explotación imperialista de regiones alejadas de la madre patria, la separación física retrasará el desarrollo de la amistad que derribaría la barrera. Tan sólo un reducido grupo interesado conocerá y comprenderá el problema de las colonias y tendrá sólo excepcionalmente el apoyo suficiente en la legislatura nacional para dictar leyes avanzadas en esta materia.

La prolongación de tal estado de "extranjero" dependerá, a largo plazo, del grado de movilidad —verticalmente entre clases y horizontalmente entre zonas. Esa nación tendrá el menor grado de esclavitud, en este sentido, en sus clases sociales la línea de demarcación será menos tensa y sus trabajadores tendrán mayor libertad para desplazarse hacia nuevas y mejores oportunidades.

(3).—Cf. P. Boissonade, **Life and Work in Medieval Europe**, (London, Kegan Paul, Trench, Trubner and Co. Ltd. 1937) Book I. También Clive Day, **Economic Development in Europe**, (New York, Macmillan, 1942), Cap. I.

En segundo lugar en importancia frente a la institución de la "esclavitud", está el complejo de las reglamentaciones legales, semi-legales y extralegales que restringen la libertad del trabajador en la elección de ocupación, en el logro de niveles más altos de ingresos y en la aceptación de mejores oportunidades para maximizar su seguridad personal. Leyes de segregación, discriminación racial, sanciones extralegales en materia de empleos, etc. son ejemplos de este tipo de característica elemental. El efecto de estas reglamentaciones es reducir la movilidad vertical, aunque en algunos países la movilidad horizontal también se encuentra grandemente restringida.

En último término se puede mencionar como característica de la "esclavitud", el pago de un ingreso de subsistencia. El monto del ingreso —ya sea en especie o en moneda— recibido por el "esclavo" no es suficiente para que le permita mejorar su posición. Apenas le permitirá continuar en su condición presente. En general, este ingreso para la subsistencia estará acompañado por una productividad baja, especialmente después de la primera generación, porque no habrá incentivo para el trabajo. La baja productividad servirá para reforzar en los años la necesidad de una institución como la "esclavitud", porque evidenciará la inadaptación del "esclavo" para la libertad. La diferencia entre el costo de manutención del "esclavo" y el ingreso total recibido por el amo como resultado del trabajo del "esclavo" puede ser considerado como explotación.

El grado de extensión que haya alcanzado la "esclavitud" en el mercado del trabajo —una condición del control monopólico por parte de los compradores de los servicios productivos del trabajo— determinará el grado de explotación del trabajo. Cuanto más libre sea el trabajador para aceptar cualquier oportunidad en la que él aproveche mejor el potencial de su trabajo, menor será la explotación que exista.

VI

CONCLUSIONES

Parecería que nos hemos alejado grandemente de la consideración de problemas vinculados a América Latina. Ahora tenemos el deber de demostrar que no hemos perdido el tiempo y que hemos prestado al lector un servicio necesario.

El empleo continuo y constante que hemos hecho de las expresiones "explotación", "plusvalía", "salario justo" nos llevó, primeramente, a examinar qué significaban. Si no hemos llegado todavía a un completo conocimiento de algunos de los problemas de definición involucrados en la fraseología, por lo menos ha aumentado nuestro entendimiento de que no debemos usar estas expresiones en forma indiscriminada.

En tanto que no hemos intentado demostrar que la explotación fuese conveniente o perjudicial, hemos buscado formar estructuras conceptuales dentro de las cuales pudiéramos clasificar el fenómeno. Determinamos que el monopolio, en alguna forma, constituía el criterio de existencia de la explotación. En este sentido, la explotación de los recursos y de las zonas geográficas aumenta mientras el monopolio impide la libre competencia en la distribución de los recursos y áreas entre las mejores inversiones. Aunque Marx había definido la explotación como existente dentro de la misma naturaleza del capitalismo, ya que procedía de la diferencia entre el precio de mercado del factor trabajo y el precio de mercado de los productos obtenidos con este trabajo, nosotros hemos intentado demostrar que la exigencia fundamental de la sociedad corriente hacia la maximización de la seguridad vigoriza la monopolización de recursos y de zonas, impide que opere el principio de la igualdad de ventajas y lleva así a la explotación. La extensión que alcanza el monopolio determina el grado de explotación, según sostenemos en nuestra tesis.

Inclinándonos ante la evidencia del hecho de la explotación entre zonas, tratamos luego de determinar el criterio de zonas

"explotables". Estas regiones, cuyos recursos humanos y materiales fueron apenas o muy pobremente utilizados, y como consecuencia estaban en una posición económica desventajosa, fueron consideradas como "explotables". Demostramos que este estado podría ser transitorio, por medio de la aplicación de la teoría de las cuatro etapas, señalando cómo una nación puede pasar por la situación de deudor "no maduro", deudor "maduro", acreedor "no maduro" y acreedor "maduro", en cada caso obteniendo mayor independencia de las naciones más adelantadas, hasta el momento en que se convertía en una de ellas y, por lo tanto, era ahora una nación explotadora.

Remontándonos al origen de la sociedad humana, buscamos descubrir el desarrollo de una "auténtica plusvalía" proveniente de las diferencias básicas en las capacidades humanas. Se demostró que uno de los índices del progreso era la distribución de esta plusvalía. La distribución económica de la plusvalía comprendía el empleo de la plusvalía por la clase social, relativamente poco numerosa, en cuyas manos se encontraba, y para el beneficio de la sociedad en su conjunto; mientras que la distribución social involucraba la distribución inicial de la plusvalía a todos los miembros de la sociedad, a medida que se iba acumulando. Señalamos que, a largo plazo, mientras las técnicas de la producción se incrementaban, estas dos formas de distribución debían coincidir con las políticas que tenían que adoptar esas sociedades que no habían alcanzado plenamente tal nivel de producción, y se encontraban, no obstante, frente a una plusvalía demasiado grande. El importante consumo discrecional fue descrito como un factor transitorio del "progreso" y, a largo plazo, un factor determinante de la extensión que podría alcanzar este progreso. Llegamos a la conclusión de que, por muy determinada que fuera la plusvalía en una sociedad sometida al régimen de explotación, determinaba el problema de la falta de oportunidades de inversión más que en las sociedades capitalistas "libres" y que el fracaso en la distribución social de la plusvalía significaría, a largo plazo, la caída de la sociedad o abriría el camino hacia la evolu-

ción de un nuevo tipo de sociedad que adoptara medios más equitativos de distribución social.

Tratamos de probar que la "esclavitud" debía definirse como algo más que una institución legal de carácter estrecho.

Afirmábamos lo que antecede mientras desarrollábamos lo que creíamos una teoría original sobre el salario justo, porque el "esclavo" —obligado a su posición de extranjero a causa de su diferenciación con los otros hombres y sin libertad, ya sea jurídica o económica, debido esto al bajo ingreso obtenido— no ha desaparecido aún del mercado mundial del trabajo.

Estas ideas en su conjunto constituyen una ilustración de la acción recíproca de los hombres en la obtención de sus productos finales. Abstracción hecha de lo que pretenda ser la sociedad, su éxito puede ser valorado, en cifras brutas, por su producción. ¿Cuánto, cómo para quiénes? Estas son las preguntas inherentes a nuestro estudio. El factor de incertidumbre y la búsqueda resultante de la seguridad, están entrelazados con el hecho de las diferencias humanas de tal manera, que la tendencia hacia la esclavitud y la explotación los encontrará "naturales", cualquiera sea la conclusión sobre la plusvalía.

Mientras los hombres se enfrenten con un mundo de posibilidades desconocidas y aún temidas, mientras los hombres vengan a este mundo desigualmente equipados para la lucha por la vida, encontraremos entonces que algunos producirán más que otros, una plusvalía, y que esta plusvalía nos llevará a la explotación, y finalmente, que esta explotación es típica de aquellas circunstancias y lugares en que los hombres no son libres para trabajar según sus inclinaciones.

BIBLIOGRAFIA

- Hans Apel **An Outline of a Dynamic Theory of Income** (Boston, tesis para el doctorado en la Universidad de Boston, sin publicar, 1945).
- Ernest L. Bogart y Donald L. Kemmerer **Economic History of the American People** (New York, Longmans Green and Co., 1942).

- P. Boissonade **Life and Work in Medieval Europe** (traducción y prefacio de Eileen Power) (London; Kegan, Paul, Trench, Trubner and Co. Ltd., 1937).
- Kenneth E. Boulding **Economic Analysis** (New York, Harper and Brothers, 1948). (Edición revisada).
- Grover Clark **A Place in the Sun** (New York, The Macmillan Company, 1936).
- Grover Clark **The Balance Sheet of Imperialism** (New York, Columbia University Press, 1936).
- John Bates Clark **Essentials of Economic Theory** (New York, The Macmillan Company, 1907).
- Harold W. Clark **Genes and Genesis** (Mountain View, Calif.; Pacific Press Pub. Assn, 1944).
- Clive Day **Economic Development in Europe** (New York, The Macmillan Company, 1942).
- John F. Due **Intermediate Economic Analysis** (Chicago, Richard D. Irwin, Inc., 1947).
- P. T. Ellsworth **International Economics** (New York, The Macmillan Company, 1938).
- William Felner and Bernard F. Haley, selection committee, **Readings, in the Theory of Income Distribution** (Philadelphia, The Blakiston Company, 1946).
- G. Haberler **The Theory of International Trade with its Applications to Commercial Policy** (London, Wm. Hodge and Co., 1936).
- Lewis H. Haney **History of Economic Thought** (New York, The Macmillan Company, 1936) (Tercera edición).
- John R. Hicks **Value and Capital** (Oxford, Oxford University Press, 1946).
- Edgar M. Hoover **The Location of Economic Activity** (New York, Mc-Graw-Hill Book Company, 1948).
- Cleona Lewis **America's Stake in International Investments** (Washington, The Brookings Institution, 1938).
- F. L. Marsh **Evolution, Creation and Science** (Washington, Review and Herald Pub. Assn., 1944).
- Karl Marx **Capital** (New York, The Modern Library, 1906).
- Parker T. Moon **Imperialism and World Politics** (New York, The Macmillan Company, 1926).
- Wilbert E. Moore **Industrial Relations and the Social Order** (New York, The Macmillan Company, 1946).
- Simon N. Patten "The Theory of Dinamic Economics" **Essays in Economic Theory**, (New York, Alfred A. Knopf Co., 1924).
- Ernest M. Patterson **An Introduction to World Economics** (New

- York, The Macmillan Company, 1947).
- Florence Peterson **Survey of Labor Economics** (New York, Harper and Brothers Co., 1947).
- Robert B. Pettengill **Price Economics** (New York, Ronald Press Co., 1948).
- Melvin W. Reder **Studies in the Theory of Welfare Economics** (New York, Columbia University Press, 1947).
- Lionel Robbins **The Nature and Significance of Economic Science** (New York, The Macmillan Company, 1935).
- Frederick L. Schuman **International Politics** (New York, The McGraw-Hill Book Company, 1941).
- Joseph A. Schumpeter **Business Cycles** (New York, The McGraw-Hill Book Company, 1939) Vols. I and II.
- Joseph A. Schumpeter **Capitalism, Socialism, and Democracy** (New York, Harper and Brothers Company, 1947) (Second Edition).
- Berhard J. Stern, William L. Westermann, Melvin M. Knight, Mary W. Williams, and Ulrich B. Phillips "Slavery" **Encyclopaedia of Social Sciences**.
- Abbott Payson Usher "The Role of Monopoly in Colonial Trade and in the Expansion of Europe subsequent to 1800" **American Economic Review** (May 1948) Vol. XXXVIII N° 2.
- Derwent Whittlesey **The Earth and the State** (New York, Henry Holt and Company, 1944).
- Max Winkler **Investments of United States Capital in Latin America** (Boston, World Peace Foundation, 1929).
- Bureau of Foreign and Domestic Commerce, United States Department of Commerce **The United States in the World Economy** (Washington, 1943).